

LAS PER^RAS DEL OLMO

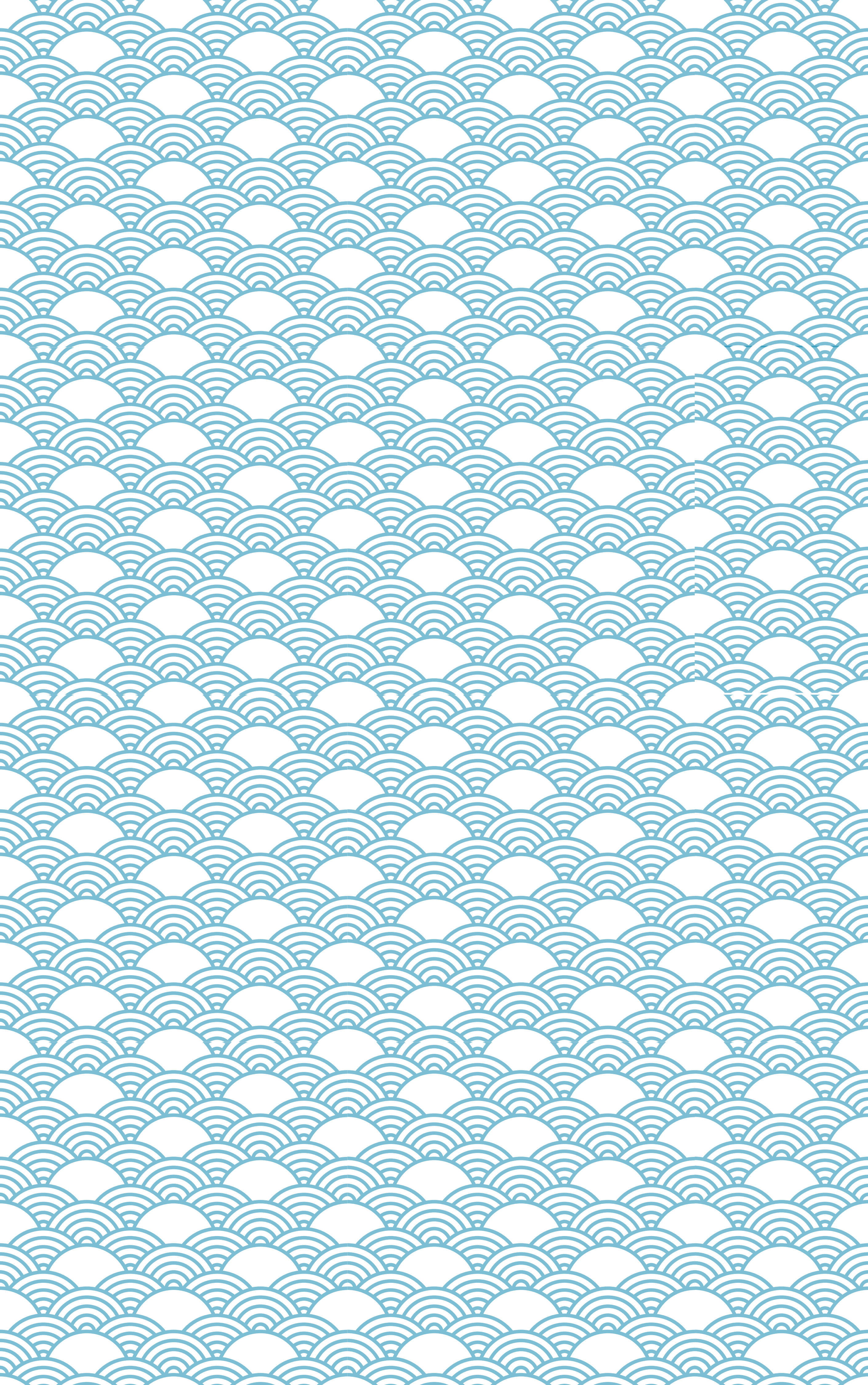
Colección Cincuitos

Carmen Soler

MICROANTOLOGÍA POÉTICA



Hybris



LAS PER^RAS DEL OLMO

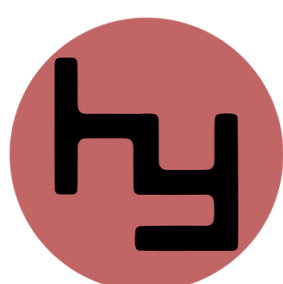
Colección Cincuitos

Carmen Soler

MICROANTOLOGÍA

Selección y edición

SILVIA ALICIA MANZANILLA



Hybris

Material digital elaborado sin ánimo de lucro por Silvia Alicia Manzanilla para fines didácticos y de difusión, como parte de las labores de difusión del proyecto Hybris.

Primera edición digital:
Mérida, Yucatán, México.
Septiembre de 2023.



Esta publicación digital forma parte de las actividades de difusión del proyecto Hybris.

Página de la colección:
<https://hybris.mx/cinquitos/>





hy00001259

Carmen Soler nació el 4 de agosto de 1924, en Asunción, Paraguay. Falleció el 19 de noviembre de 1985, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, a los 61 años.

ÍNDICE

Más palabras mías	3-4
Asunción	5
Calabozo de castigo	7-10
Frontera	11
La alondra herida	13-14

MÁS PALABRAS MÍAS

Perdonadme,
amigos literatos,
mis queridos amigos
académicos, perdonadme.
No seguí la «carrera» de poeta.
Crecí nomás con esta
vocación de recoger calandrias,
pero nunca supe
amaestrarlas.
Son incultas,
no hacen reverencias.
Son salvajes,
no pulen sus violines.
Son sencillas,
no se adornan con plumas alquiladas.
Por eso -perdonadlas-
su canto ineducado
es vivo e imperfecto.
¿Qué voy a hacer?
Si recojo palabras de agonía
no me fijo si suenan musicales,
y si encuentro esperanzas,
las reparto,
por más que no posean
las medidas exactas.
Entonces,
¡dejadme así!

Dejadme allí, en las calles,

con ellos, los sencillos.
Que Juan, María y Pedro
repitan mis canciones,
las lleven al mercado,
las metan en las fábricas,
las manden al obraje.
Dejad que las repitan
ahora y mientras tanto
les sean necesarias.
Después, mañana, pronto,
las habrán olvidado.
Y está bien así.

Y entonces,
perdonadme.
Perdonadme
que en medio del combate,
que en medio de las cárceles,
que en medio de las bestias que torturan,
que en medio de la noche y su acechanza,
que en medio de las víctimas y el miedo,
que en medio de la mugre y la vergüenza,
que en medio de la pólvora y el fuego,
que en medio del hambre y los lamentos,
y en medio de este mundo dislocado,
a veces pierda el ritmo
¡y no cuente con los dedos cada verso!
No tiene eso remedio.
¡No sé medir la sangre!
¡No sé contar las lágrimas!
¡No sé rimar el llanto!

ASUNCIÓN

Mi ciudad es de arena y viento espeso
con pedazos de luna en las esquinas,
medallones de sombra en los jardines
y un aire de terror sobre los techos.

Nadie acudirá por más que grites.
Nadie responderá por más que llames.
Ha levantado muros de silencio
que ahogan las palabras en el aire.

Mi ciudad es de calles infinita
y de ella no saldrás por más que andes.
El temible Taú-Taú de fuego fatuo
te hará perder el rumbo si es que partes;
te transformará en fantasma inquieto,
te hará vagar por patios y zaguanes,
te enredará en las cuerdas de arpas indias
y en un idioma dulce de pañales.

Mi ciudad te habrá envuelto en sus encajes
como el hilo y la espuma de una araña.
y querrás reaccionar y será tarde.
Serás un preso más entre sus presos
o la sombra azul que viborea
en el río profundo que la abraza.
Pero como es de arena y viento espeso
habrá volado entera en el mañana.

CALABOZO DE CASTIGO

A todos mis hermanos y hermanas
del mundo aún oprimido.

Uniformes, metralletas,
patio, pasillos estrechos,
puerta de hierro maciza,
cerrojo y candados negros.

Una boca que se abre
dos metros por metro y medio;
pisos, techos y paredes
desnudos como el desierto.

Panteones para vivos
donde se arrastran espectros
que de humano solo tienen
la forma del esqueleto.

¡Si hasta los muros parecen
más vivos y menos secos!

No existen sobre la tierra
socavones más espesos
ni tiempo que así se arrastre
por minuterios tan quietos.

Ni puede existir tampoco
un espacio tan pequeño
que oculte tantos dolores,
que guarde tantos secretos.

Los corredores acechan
con miradores histéricos
acechanzas que se palpan
como grilletes de hielo.

Cinco radiotransistores

atruenan el aire quieto;
que no se escuchen los gritos
en la noche del tormento.
Potros de grupas oscuras
arrancan chispas al viento,
pero vuelven abatidos,
desmadejados los belfos.
¡O está muy lejos la tierra,
o está muy lejos el cielo!
No sé si ustedes conocen
lo que entonces siente un preso;
esa escalada de frío
del espinazo hasta el pelo,
ese temblor que se cuela
por las rendijas del miedo
y el espolón del coraje
mellándose de despecho
impotente y amarrado
crucificado en un cepo.
Ese dolor tan antiguo
que nunca tuvo remedio,
de animal acorralado
forcejeando prisionero
a merced de quienes usan
la crueldad como derecho.
¡Y sentir el alma llena
de un odio que raspa adentro!
Aparecen, como ratas
del albañal del infierno
frente al hombre que no tiene
más arma que su silencio.
Culpable de ser un hombre.
Culpable de no estar muerto.
—¡De caras a la pared!
(¡A ver si miran el cielo!)

–¡Manos sobre la cabeza!
(¡No sea que empuñen viento!)
Y el hombre que está desnudo
sin afeitado y sin espejo,
desnudo frente a sí mismo
solo con su entendimiento
sin conocer los repliegues
de todos sus recovecos
camina sobre las brasas
erguido sobre su miedo.
La picana va buscando
lo más sensible del cuerpo.
Una horda de alacranes
clava agujones eléctricos.
Se retuerce, baila, salta
un monigote grotesco.
Una garganta de perros
desgarra gritos violentos
y una lengua azul se enrosca
sobre su propio silencio.
Sumergen en la pileta
de agua con excrementos.
Se ahoga, se va, se afloja,
lucha, vuelve, aspira el cielo,
forcejea, se abandona
sin barreras en el cuerpo.
Extrañas flores de luces
estallan en el cerebro.
El torturador "trabaja"
los puntos para su ascenso.
Los potros de ancas oscuras
tiritan como en invierno.
No sé si ustedes conocen
ese tiempo de los presos
cuando se vuelve a la vida

nadando en el propio sueño
sobre un cuerpo que parece
que fuera y no fuera el nuestro;
alejándose y volviendo
por corredores secretos
hasta encontrar un hilito
que nos sujete en el suelo.
¡Y ese orgullo limpio y sano
que va dilatando el pecho!
Es que el hombre sabe entonces
que ha llegado su momento.
Ya conoce su medida,
pesa y valora defectos
se eleva sobre sí mismo,
afirma su pensamiento.
Que morir no es el problema
y sí vivir con acierto;
centinela de consignas
vigía de nuevos tiempos.
Calabozo de castigo,
dos metros por metro y medio.
¡Un espacio tan pequeño
con un sol rojo en el centro!

FRONTERA

Contrabando y miseria.
Rancho, prostitutas,
sudor y polvareda.
Niños de ojos tristes
y vientres abultados.
Calvario de paseras.
Frontera.

Hambre, negociados.
Raquíticos soldados
y gordos generales.

Sargentos, capataces
de látigos y caña,
baraja y tiroteos.
Frontera.

Allí la tierra herida
por sus cuatro costados.
El pueblo en carne viva.
Contrabando y miseria.
¡Toda la patria frontera!

LA ALONDRA HERIDA

Yo no puedo cantarte, hijo de mi tierra.
Mi voz, entrelazada a tu corona de espinas
sólo puede sangrar por tus heridas.

Yo no puedo cantarle a tu miseria,
a tu debilidad de anquilostomas,
al vacío de tu hambre acostumbrada.
Yo no puedo cantarle a tus cadenas,
al yugo que doblega tus espaldas,
al catre pelado bajo el techo que llueve
su importancia de paja.

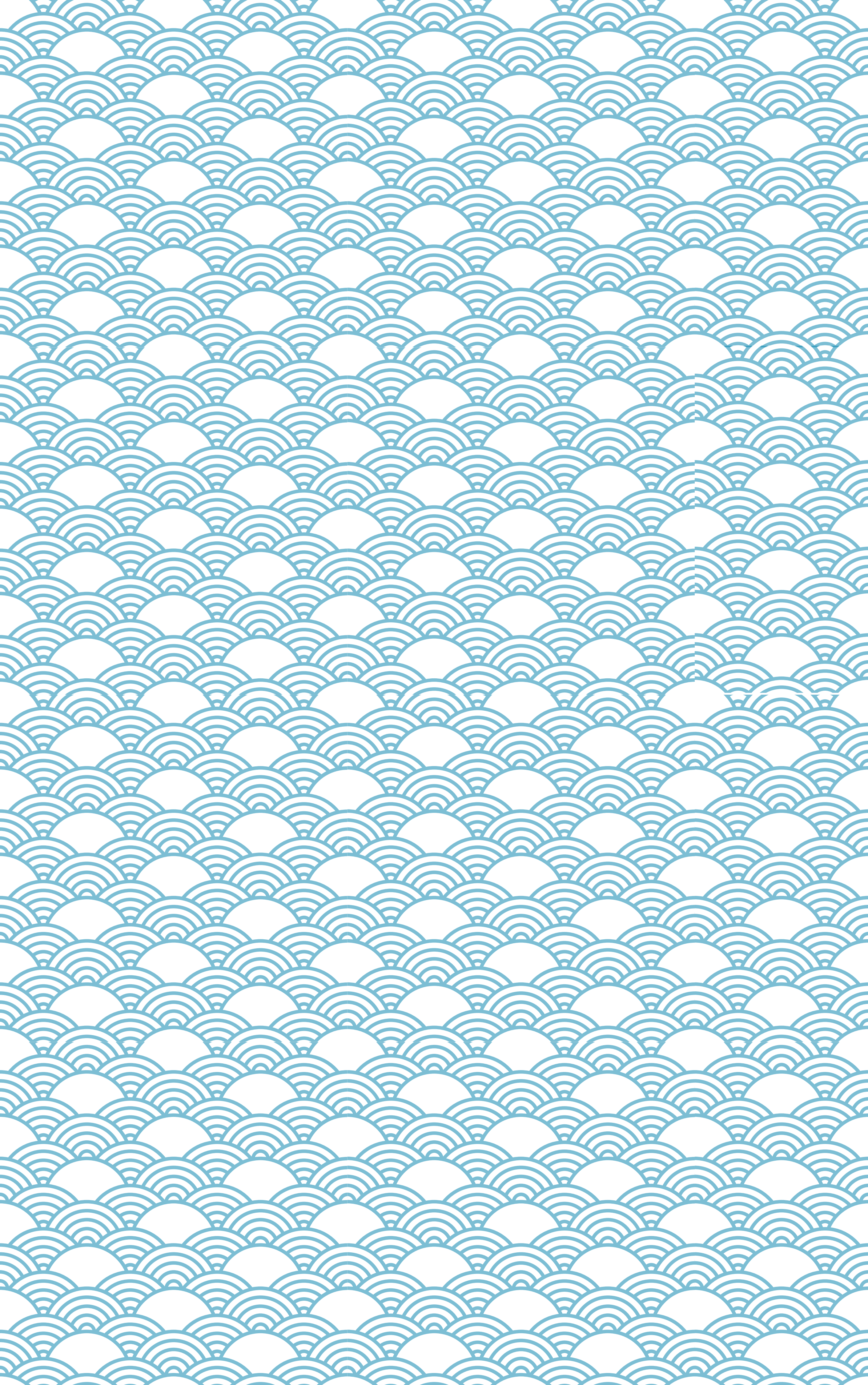
Yo no puedo cantarte y no te canto.
Que cante para ti la alondra ciega,
en su artística jaula emparedada,
su estupidez de flores perfumadas,
amores, besos, aguas cristalinas.
Que te hable el arroyo que murmura,
de la fuente que baja cantarina,
del jazmín que perfuma nuestras calles
en las noches de luna.
Que te cante la alondra ciega, yo veo
tu destino de hospital sin vendas:
yo soy la alondra herida.

Yo no puedo cantarte y no te canto.
Yo grito en tu voz de rebeldía,
yo golpeo en tu puño libertario.
Soy ladrillo en tu pecho amurallado,

destello en tu mirada taladrante,
palabra, en tu mensaje solidario.
Soy fibra de tu carne en el trabajo,
soy llama en la antorcha que levanta
el arco de triunfo de tu brazo.

Yo ansío con tus ansias postergadas:
hoy no puedo cantarte, te cantaré mañana
cuando pueda tu voz cantar conmigo
¡la dicha de la patria liberada!





La colección *Cinquitos* fue creada por el proyecto Hybris para ayudar a difundir la obra poética de escritoras de Latinoamérica y el Caribe, nacidas entre el siglo XV y 1940. Consiste en microantologías que recuperan únicamente cinco poemas –de ahí su nombre– de cada autora, a modo de probadita e invitación a la lectura.

Estas pequeñas publicaciones no persiguen fines de lucro, sino que están pensadas como material de apoyo para quienes se dedican al estudio y la enseñanza de la literatura, así como para el público general que desee conocer más sobre el aporte literario de las poetisas de dichas regiones del mundo.



Colección Cinquitos